

Botero: “No pinto mujeres gordas, pinto volumen”

El artista colombiano publica 45 dibujos en edición de lujo

FERNANDO GARCÍA
Madrid

La última obra de arte de Fernando Botero (Medellín, 1932) no es un cuadro ni una escultura ni un grabado. Es un libro. Pero no un libro para ir a comprar a la librería, sino una voluminosa y suntuaria edición limitada de 2.998 ejemplares. Su precio asciende a 4.500 euros en el caso de las 2.798 unidades con numeración arábiga y de 6.500 euros en el de las 200 ordenadas con números romanos y firmadas por el autor. En la presentación, el artista colombiano subrayó que sus figuras femeninas no son “gordas” sino representaciones de “volumen”.

Con prólogo del Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, el lujoso “libro de artista” del creador colombiano se titula *Las mujeres de Botero* y pertenece al sello Artika del Grupo Planeta, que lleva lanzadas más de veinte publicaciones sobre 16 autores clásicos y contemporáneos, entre ellos Miquel Barceló, Antonio López, Pablo Picasso, Salvador Dalí, Antoni Tàpies, Joan Miró, Francisco de Goya o Vincent Van Gogh.

Las mujeres de Botero consta de dos partes: una con 45 láminas de dibujos realizados en los últimos 30 años, y otra con artículos sobre el autor y su obra a cargo de la catedrá-

tica de Historia del Arte Lourdes Cirlot. Uno de los textos –todos en castellano e inglés– se dedica al análisis de los dibujos agrupados en la primera parte de la publicación.

En su intervención ante la prensa, Botero señaló que sus personajes femeninos son reflejo de un estilo propio resultante de su “manera de pensar”. Y añadió: “No soy el pintor de las mujeres gordas; soy el pintor del volumen”.

La aclaración encaja con la mirada de Vargas Llosa, que en el prólo-

go define a Botero como “creador de un mundo propio en el que la hinchazón de los seres y de los objetos que lo forman no es sólo un rasgo físico sino que obedece a una razón de ser profunda, una abundancia material y física que expresa un estado de contentamiento y satisfacción de la vida tal como es, la sensación de que el mundo en el que vivimos, pese a todo lo malo y doloroso que pueda haber en él, hecha la suma y las restas es un mundo que vale la pena de ser vivido”.



EMILIA GUTIÉRREZ

El artista ante un ejemplar de *Las mujeres de Botero*, ayer en Madrid